

Es imprescindible un cambio de modelo para la agricultura

Ing. Agr. Miriam Reibán León

De acuerdo con lo que afirma Héctor Gravina "la soberanía alimentaria debe ser el centro de la política agroalimentaria internacional y no las normas de la Organización Mundial del comercio (OMC) y los intereses de las grandes transnacionales de agroquímicos y alimentos", es necesario propender a una agricultura sostenible, "que no signifique un modelo agrícola ineficaz en lo económico, depredador en lo ambiental y excluyente en lo social como lo han impuesto los modelos tecnológicos basados en la revolución verde y en las nuevas biotecnologías.

Contrariamente a este ideal, se constata que a escala mundial, existen 10 empresas transnacionales del Norte que controlan el mercado de semillas, así como los agroquímicos, los productos farmacéuticos y los alimentos, entre las que podemos nombrar a Monsanto y Novartis, que han monopolizado todos los sectores productivos en lo que a seres vivos se refiere.

Pero, cabe preguntarnos ¿Qué hay detrás de esto? Por un lado, la industria biotecnológica pregonaba resolver los graves problemas de la agricultura y del hambre que afectan a un gran porcentaje de la población mundial, mediante los cultivos transgénicos; pero paradójicamente estas innovaciones están orientadas a la búsqueda de réditos que no responden a la satisfacción de las necesidades de las mujeres y los hombres inmersos en esta problemática, pues se encuentran protegidas por los sistemas de propiedad intelectual (patentes) promovidas por la OMC. Por lo tanto el acceso a la tecnología y a sus productos se vuelve limitado, y esta orientado a quienes cuentan con recursos económicos, que obviamente no están al alcance de los pequeños productores.

En 1996, el área mundial con productos transgénicos fue de 2.300.000 ha, mientras que en 1998 fue de 27.800.000 ha. La mayor parte del área fue localizada en Estados Unidos, con cultivos de maíz y soya. Para el año 2002 se estima que estos cultivos tendrán una extensión de 900.000.000 ha. América Latina se ubica en el segundo lugar en cuanto a la ocupación de este tipo de plantaciones en 1998 Argentina contó con 4.300.000 ha.

Las estrategias de la industria biotecnológica son: crear una fuerte dependencia a los agroquímicos y elevar el nivel de consumo de los mismos, ya que los productos transgénicos cuentan con resistencia a los herbicidas. La tecnología Terminator o exterminador que es la introducción de un gen que esteriliza a las semillas producidas en la primera cosecha- elimina todas las posibilidades de reproducción natural que durante milenios los agricultores han mantenido mediante la conservación, siembra, intercambio y mejora de sus semillas,

sin contar con los graves impactos, que en la salud y el medio ambiente puede ocasionar este tipo de tecnología.

El objetivo final es lograr mayor productividad, siendo para ello necesario simplificar los sistemas agrícolas a monocultivos, a través del incremento del uso de energía, el empleo de maquinaria pesada de semillas, agroquímicos; estandarizando modelos de producción que no consideran las condiciones socioeconómica, culturales y agroecológica, lo que provoca impactos ecológicos negativos como: la erosión, la pérdida de diversidad genética, la sobre explotación, la contaminación y el éxodo rural, esto último debido al reemplazo del capital humano los agricultores por la tecnología, en detrimento de la vida en el ámbito rural, llevando, en consecuencia, a esta población a engrosar los cinturones de miseria en lo urbano, condenándolos a la exclusión.

Por lo expuesto, es imprescindible cambiar este modelo, por otro, sustentando en la Agroecología, que permita el uso eficiente de los recursos: productivos.

Altier (1987) define la Agroecología como un enfoque teórico y metodológico que utilizando varias disciplinas científicas, pretende estudiar la actividad agraria desde una perspectiva ecológica. La Agroecología está más ligada del medio ambiente y es sensible socialmente, se basa en el concepto sistémico, de esta nacen las ideas de ecosistemas o sistemas naturales y agrosistemas o sistemas agrícolas artificiales, que funcionan como un todo, caracterizado por factores abióticos (clima, agua, suelo) y bióticos (flora y fauna) por medio de los cuales se procesan nutrientes y el flujo de energía, y que consideran las relaciones directas, cíclicas y de competencia, en las que se basa un Manejo Sostenible.

Los principios básicos de la Agroecología sentidos por los productores son: Amara la Tierra, rotar y diversificar (animales y plantas), las estrategias en las que se basa la agroecología son:

- 1.- Disminuir la dependencia de insumos externos.
- 2.- Conocer los mecanismos que operan en la naturaleza
- 3.- Conservar la base de los recursos naturales.
- 4.- Garantizar la autosuficiencia alimentaria
- 5.- Minimizar riesgos al contar con la diversificación.
- 6.- Revalorizar el conocimiento tradicional, innovaciones y prácticas que han sido fundamentales para la conservación y uso sustentable de la diversidad.
- 7.- Incorporar los conocimientos de las culturas tradicionales, que mediante el aprendizaje cultural, estimulan y regulan la sustentabilidad de los sistemas sociales y biológicos.
- 8.- Generar la participación interactiva.
- 9.- Incrementar la utilización de mano de obra (30% más que la agricultura convencional)
- 10.- Considerar las opciones culturales y biológicas impidiendo la erosión cultural, biológica y medioambiental, mediante la contribución de las comunidades indígenas y locales sobre la biodiversidad.

Es urgente y necesario reflexionar sobre lo que está ocurriendo realmente e iniciar el proceso de conversión de los sistemas agropecuarios hacia la sustentabilidad de los sistemas sociales y biológicos, lo que requerirá de la creación e implementación de políticas estatales dirigidas al sector rural para garantizar la seguridad alimentaria, y en consecuencia lograr una producción que no dependa de insumos contaminantes importados.